



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Ramírez R., Celedonio

Educación superior y perspectivas de la educación a distancia

Revista Espiga, núm. 14-15, enero-diciembre, 2007, pp. 185-207

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846087013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Educación superior y perspectivas de la educación a distancia

Celedonio Ramírez R. *

RESUMEN

En este artículo se describe primero las tres etapas por las que pasa la educación en Costa Rica de 1821 al año 2005. Luego resume la explosión educativa que se produjo en Costa Rica de 1940 a 1980. Como esta explosión llevó la educación a una situación económicamente inviable, el autor muestra cómo surgió la educación a distancia como alternativa para seguir democratizando la educación superior. Esta forma de educación, que comenzó primero en Europa y Asia, ha tenido en América un gran desarrollo, pero el autor lamenta que en lo referente al uso de la tecnología moderna ha evolucionado más en el Norte que en Centro y Sur América. Finalmente, el autor plantea una serie de disyuntivas a las que tiene que enfrentarse la Universidad Estatal a Distancia en el nuevo siglo. Entre estas, destaca los cambios en el entorno, la necesidad de reexaminar la oferta académica, el contenido de las carreras, la capacitación de profesores, la atracción de

personal altamente calificado, la adquisición y reposición de tecnología y el financiamiento universitario.

Palabras clave

Educación costarricense, explosión educativa, Educación a distancia, cambios en el entorno, contenido de las carreras, capacitación de los profesores.

ABSTRACT

In this article, Celedonio Ramirez describes three stages Costa Rican Education went through from 1821 to 2005. He also summarizes the educational explosion the country had to endure from 1940 to 1980. Since this outburst caused Costa Rican educational system to be economically unfeasible, the author shows how distance education emerged as an alternative to continue democratizing higher education. Although this form of education started in Europe and Asia it is in America where it has had the greatest development. However, Ramirez regrets the development as to the use of technology in North America if compared to Central and South America. Finally, the author outlines some other issues UNED has to deal with in the new century. Among them, he mentions changes in the environment, the need to reexamine the academic offer, programs' contents, professors' training, ways to call the attention of highly qualified personnel, technology acquisition and replacement, and university financing.

Keywords

Costa Rican education, educational explosion, distance education, Changes in the environment, programs'contents, professors'training.

* Doctor en Filosofía. Exrector de la UNED. Actualmente se desempeña como profesor e investigador en la UNED.

Rec. 14-12-05 Acep. 28-03-06

Introducción

La educación a Distancia y sus perspectivas se deben entender siempre en el contexto de la evolución histórica de la educación costarricense. Sin embargo, como esto involucra una serie de fenómenos sumamente complejos y amplios, para lograr la mayor inteligibilidad posible dividí mi exposición en las siguientes cuatro partes:

1. Educación, desarrollo y democracia en Costa Rica
2. Explosión de la educación superior y emergencia de la educación a distancia.
3. Desarrollo de la educación a distancia y evolución de las nuevas tecnologías de la comunicación.
4. Perspectivas de la educación a distancia en el siglo XXI.

Educación, desarrollo, y democracia en Costa Rica

Los costarricenses nos sentimos orgullosos de ser “Una potencia educativa” y siempre hemos resaltado esto diciendo que somos un país con más maestros que soldados. Aun más, creemos firmemente que existe un nexo causal entre educación y democracia y que este nexo es responsable en alto grado de la paz y peculiar identidad

nacional que poseemos en el turbulento entorno de Centro América y el Caribe. (Nuestra Historia, vol. 15, Intr. VII). Tanto el autor del vol. 15 de *Nuestra Historia* que trata sobre la educación de 1821 a 1940, como doña María Eugenia Dengo, en su libro *Historia de la Educación Costarricense* subrayan estas creencias haciendo referencia a la Junta Superior Gubernativa de Costa Rica, que en 1823 afirmó nada menos que “La instrucción pública es la base y principal fundamento de la felicidad humana y Prosperidad común” (*Nuestra Historia*, p. 3), (Dengo, 1998:1).

No obstante lo anterior, es necesario afirmar que en Costa Rica la relación entre educación, desarrollo y democracia no ha sido siempre la misma. Su relación parece más bien ser una relación dialéctica que me permite con cierta razón afirmar, parafraseando a Auguste Comte, que hemos pasado por tres estadios perfectamente distintos en esta relación: el primero que acontece de 1821 a 1940, el segundo que acontece de 1940 a 1980 y el tercero que va de 1980 al presente.

El primer “estadio” que va de 1821 a 1940, se caracteriza porque es el desarrollo emergente el que va gradualmente produciendo educación.

En Costa Rica, antes de 1821 la única educación accesible al pueblo era a religiosa. Con el surgimiento de la economía agroexportadora, también comenzó a emerger un sistema de educación a cargo del Estado, que si bien no produce desarrollo económico y es de baja calidad, sí contribuye a desarrollar lo que los griegos llamaban “ise-goría” o lo que nosotros podemos llamar una cultura electoral. Dada la forma en que la educación se va vinculando a la democracia, podemos llamar a este periodo el estadio de “desarrollo de la democracia electoral”.

Durante este período la educación fue clasista, dado que las escuelas de seis grados y los colegios eran accesibles solo a la élite económica, mientras que las clases populares solo tenían acceso a escuelas de dos grados. Y era machista porque se discriminaba a la mujer preparándola para el hogar con materias como bordado, confección de pañales, etc.

También podemos decir que era autoritario y de baja calidad, porque la mayoría de los maestros no tenía título y para ahorrar en personal docente se empleaba el método de José Lancaster aprovechado primero por Bernardo O’Higgins en Chile y que consis-

tía en tener un solo maestro que atendía a unos 200 alumnos de diversos grados en una sola aula con una disciplina militar.

El segundo “estadio” es mucho más corto porque va de 1940 a 1980. Este estadio se caracteriza porque es la explosión de la educación la que sustenta gradualmente el desarrollo económico. En Costa Rica antes de 1940, la educación se dedicaba a preparar en lo religioso para la vida cristiana y en lo laboral para la vida agraria. Con el surgimiento de la Universidad de Costa Rica, por un lado se le amplían los horizontes a la educación primaria y secundaria y por otro se comienzan a formar los profesionales necesarios para manejar un sistema económico que comienza a virar de lo agrario hacia lo industrial y tecnológico. Ahora bien, la educación superior que comienza como una completa universidad y termina constituyéndose en un sistema, se convierte en factor indispensable tanto del desarrollo económico que se genera en solo tres décadas como de la clase media que se instaura en el país. Dada la forma en que la educación se vincula al desarrollo económico podemos llamar a este período el estadio de “desarrollo de la democracia económica”.

Decimos que en este período se le amplían los horizontes a la educación primaria porque esta pasa de 100 000 a casi 400 000 alumnos y a la secundaria porque esta pasa de unos 6000 a más de 140 000. También podemos afirmar que se logra una democratización de género porque por primera vez el número de mujeres iguala al de hombres. En lo referente a profesionales, en los cuarentas no llegan ni a tres mil, mientras que según el censo de 1963 ya llegan a 25 836, el de 1973, llegan a 44 306 y según Planes I, se esperan para 1980 74 957.

El tercer “estadio” es hasta el momento el más corto de todos porque va de 1980 al presente. Este estadio se caracteriza porque es el desarrollo económico logrado el que incide ahora sobre el desarrollo de la educación. Según las estadísticas del *Estado de la Nación*, nuestro desarrollo socioeconómi-

co se encuentra en entredicho; no obstante ello, este desarrollo ha hecho posible que la educación superior privada que se inició en los ochentas, se consolide en los noventas y supere a la educación superior estatal a partir del año 2000, tanto en matrícula como en graduados. Las Universidades estatales al principio criticaron la educación privada bajo el supuesto de que solo serviría a una elite económica. Pero esto no ocurrió así. En realidad la educación superior privada atiende mayoritariamente a una clase media, que está dispuesta a invertir en su propia educación. Por ello llamo a este período el estadio de “desarrollo de la democracia educativa”.

Como este período es muy corto su sentido podría variar. Sin embargo su impacto sobre la educación y el desarrollo fácilmente se puede inferir seguidamente:

Cuadro 1

Matrícula y graduados en la educación superior 1990-2004

	1990		2004	
	MATRÍCULA	GRADUADOS	MATRÍCULA	GRADUADOS
PRIVADA	8000	1625	120 000	16 098
ESTATAL	54 999	5629	70 225	10 374

Fuente: Zommer, 1975.

La explosión de la educación y la emergencia de la educación superior a distancia

A partir de 1950 se produjo en Costa Rica un cambio sin precedentes que llevó a José Figueres a decir: "La Costa Rica de hoy no es ni por asombro lo que era la Costa Rica de 1948." El cambio sin precedentes al que se refiere Figueres fue un cambio en salud, educación, desarrollo económico e infraestructura, que es evidente a todos los que nacieron antes de la década de los cincuentas, pero que desafortunadamente tiende a ser ignorado o a pasar desapercibido para los que han nacido en las últimas tres décadas.

El cambio no fue algo aislado. Fue parte de un fenómeno que

se dio sobretodo en Europa y en Estados Unidos y que emergió del optimismo que le sobrevino a todos esos pueblos después de la Segunda Guerra Mundial. Costa Rica sobresale en este sentido en Centroamérica y el Caribe por la explosión educativa sin precedentes que le acontece de 1950 a 1980, la cual genera una democratización económica que nos volvió optimistas sobre la posibilidad de tener una sociedad justa, próspera y libre y que talvez fue causa verdadera de que nos libráramos de la violencia que ha azotado al itmo.

La magnitud de la explosión educativa que aconteció se pone de manifiesto en los dos siguientes cuadros:

Cuadro 2

Solución de las Instituciones educativas y Personal docente

	1901	1948	1970	1980
Escuelas	339	978	2400	2924
Colegios	5	9	250	350
Universidades	0	1	1	4
Personal Docente	869	1100	15 659	21 608

Fuente: Zommer, 1975.

Cuadro 3

Evolución de la matrícula

	1901	1948	1970	1975	1980
ESCUELAS	22 388	100 000	337 093	347 988	389 689
COLEGIOS	700	6000	55 514	102 611	140 559
UNIVERSIDADES	?	1500	18 870	37 577	66 000

Fuente: Zommer, 1975.

Ahora bien, esta explosión educativa, que acontece sobre todo a partir de la década de los cincuentas, tuvo un impacto inmediato y no esperado sobre la Universidad de Costa Rica que apenas cumplía sus primeros diez años. En su primera década, la Universidad de Costa Rica había tenido un desarrollo lento y gradual que le permitió ir sentando las bases de una educación superior de calidad. A partir de los cincuentas se enfrenta a un proceso de democratización acelerada que no se esperaba, lo que la obliga a realizar una reforma universitaria mediante la cual introduce los Estudios Generales y amplía la oferta académica, para preparar los profesionales que requiere el desarrollo del país.

Además de pasar de una población estudiantil de un máximo de 1500 a 18 870 estudiantes, la Universidad de Costa Rica se enfrenta a la demanda de nuevas carreras y al hecho de no haber tenido suficiente tiempo para formar a sus docentes y elevar su nivel cualitativamente. Por eso a finales de los sesentas y principios de los setentas, las siguientes tres interrogantes sobre la educación superior emergen como fundamentales y prioritarias: en primer lugar cómo hacerle frente a la necesidad de profesores universitarios calificados para formar los profesionales

que requería el desarrollo del país; en segundo lugar, cómo solventar a la necesidad de formación de educadores y técnicos en el área tecnológica para enfrentar a la creciente industria; y en tercer lugar, cómo satisfacer la demanda de nuevos educadores que tenía el creciente sistema educativo y cómo elevar cualitativamente su formación.

La primera inquietud no se podía atender todavía en un nivel nacional en forma adecuada. Por ello lo que se propuso en primer lugar fue echar mano de un programa vigoroso de becas, que en Costa Rica siempre dio buenos resultados, y en segundo lugar iniciar programas de posgrado. Hoy se debe reconocer que los programas de posgrado en su fase inicial cumplieron más que todo con una función formal, y que distaron mucho de la función real que se necesitaba.

La segunda preocupación condujo en 1972 a que Figueres aprovechara la iniciativa de Fernando Guzmán Mata y Guillermo Malavassi para crear el Instituto Tecnológico de Costa Rica, el cual debía a la vez proveer educadores para la educación técnica y técnicos medios para la creciente industria que estaba emergiendo. No se esperaba que esta institución fuera muy grande

ni creciera muy rápidamente, pero sí se esperaba que fuera muy cara.

La tercera preocupación condujo en 1973 a que se cristalizaran los esfuerzos de Uladislao Gámez mediante la creación de la Universidad Nacional. Esta universidad tendría como funciones fundamentales, en primer lugar, la formación de educadores, razón por la cual se le concibió como una universidad pedagógica, y en segundo lugar, la apertura del acceso a la educación superior a las clases populares.

Ahora bien, tanto la explosión de la educación superior como las medidas tomadas por el Estado tuvieron un efecto inmediato sobre la Unidad de la Educación y las finanzas del Estado, lo que obligó tanto en Costa Rica como en Europa a buscar nuevas alternativas de educación superior y a hacer estudios para determinar la viabilidad de las políticas que se venían desarrollando en este campo.

En Europa y Asia la búsqueda de soluciones alternativas condujo a finales de la década de los sesentas e inicios de la década de los setentas a hacer un ensayo sumamente novedoso en la educación superior. En Inglaterra se fundó la Open University, en España la

Universidad Abierta, en Alemania la Universidad a Distancia, en Pakistán LaAllama Iqbal University, y en Israel La Universidad Abierta del Pueblo. Este ensayo era novedoso en primer lugar porque no requería el título de secundaria, razón por la cual se llamaba "abierta", y en segundo lugar porque no requería la presencia simultánea del educador y el educando, razón por la cual algunos comenzaron a llamarla educación a distancia. La innovación se fundamentaba en la idea de que la evolución de los medios de comunicación social (impresión, radio, televisión y la emergente computación) poseían virtualmente una nueva forma de educar, que era más barata para el Estado y más accesible a las clases populares.

En Costa Rica la pérdida de la Unidad de la Educación Superior, que significó la creación de nuevas universidades exigió en primer lugar el establecimiento de un sistema de coordinación de las entidades encargadas de este nivel de educación. Este objetivo se logró en 1974 por iniciativa de Daniel Oduber mediante la creación de CONARE (Consejo Nacional de Rectores). Aunque algunas cosas importantes se han logrado mediante este organismo, debido a la autonomía que tienen las instituciones respecto al sistema, no solo dista mucho de lo

que se pretendió en el momento de su creación, sino que además se ha concentrado en el problema de la coexistencia de diversas instituciones.

Exigió en segundo lugar la necesidad de establecer un gran Plan Nacional de Desarrollo en el que se fijaran los lineamientos de desarrollo a mediano (cinco años) y a largo plazo (veinticinco años.) Estos objetivos nacionales se cumplieron mediante el Plan Nacional de Desarrollo elaborado por Middleplan 1975-1980, y mediante la celebración del Foro Nacional "Costa Rica hacia el año 2000", celebrado en 1976, cuyo impacto se esperaba que fuera parecido al que tuvo el Ideario Costarricense de los cuarentas. Aquí también hay que decir que aunque ambas iniciativas eran producto de una gran visión que pretendía inscribir el desarrollo en un proceso histórico de largo alcance, no surtieron el efecto buscado y no lograron convertirse en guía racional y efectiva de la planificación y del desarrollo.

Y exigió en tercer lugar la necesidad de elaborar el primer Plan Quinquenal de Desarrollo de la Educación Superior que le permitiera al país conocer con precisión las áreas de desarrollo qué debía fortalecer, la cantidad de nuevos profesionales que debía formar, los

recursos necesarios para hacerle frente a esta explosión y las medidas que se debían adoptar, pero a la vez mantener abierto el proceso de democratización de la educación superior, y lograr economías a escala, que ya se hacían necesarias para alcanzar la viabilidad de este servicio por parte del Estado.

El Primer Plan Quinquenal de desarrollo de la educación superior se elaboró de enero a junio de 1975, bajo la conducción de la ingeniera Clarita Zommer. Lo más novedoso del Plan fue el intento por vincular el desarrollo de la educación a las necesidades del desarrollo nacional y a las capacidades financieras del Estado costarricense. Le siguió en orden de novedad el descubrimiento de una discrepancia entre la demanda económica y la demanda social de carreras, que era de crucial importancia para planificar adecuadamente la demanda de carreras. Finalmente, le siguió el conjunto de innovaciones que se recomendó poner en marcha con el objeto de garantizar la viabilidad de la educación superior. Es necesario subrayar que ningún Plan de Desarrollo se cumplió, tanto porque a las universidades les faltó seriedad en sus peticiones, como porque al Estado le faltó voluntad para financiar un verdadero desarrollo de la educación superior.

Ahora bien, uno de los resultados más importantes del estudio socio-económico de la educación presente en el primer Plan quinquenal es que mostró que el gasto en educación superior había pasado de 2,9% del gasto general del Gobierno en 1963, al 6,5% en 1974, y que el costo por alumno había pasado de 2884 en 1963, a 6582 en 1975, en la UCR (Universidad de Costa Rica, de 979 en 1973, a 6500 en 1975, en la UNA (Universidad Nacional), y de 60 126 en el ITCR (Instituto Tecnológico de Costa Rica) en 1973 a 35 056 como se aprecia mejor en el cuadro 4:

Estas cifras mostraban que el desarrollo de la educación superior en Costa Rica no era viable, hecho que a su vez haría imposible la creciente democratización que se venía dando en este nivel de educación. Más aún se debe recordar que esta proyección de gastos solo incluye los gastos de la universidad y no contempla rubros sumamente importantes para los usuarios como lo son el transporte, la alimentación, el alojamiento y los materiales didácticos. Ahora bien, de seguir las innovaciones educativas recomendadas en Planes I este déficit se podía reducir en forma creciente cada año desde

Cuadro 4

Evolución del gasto en educación superior y costo por alumno

	1963	1973	1975
UCR	2884		6582
UNA		979	6500
ITCR		60 126	35 056

Fuente: Zommer, 1975.

Cuadro 5

Proyección ingresos-gastos 1976-1980

Año	Ingresos	Gastos	Déficit
1976	119,3	307,4	188,1
1977	128,9	375,4	246,5
1978	138,6	436,1	297,5
1979	148,3	480,8	332,5
1980	158,2	511,0	352,0

Fuente: Zommer, 1975.

un 20% inicial a más de un 30% final. Esto producía en forma acumulada la siguiente reducción del déficit (Cuadro 6).

Ahora bien, entre las recomendaciones más importantes estaban la creación de una universidad a distancia, el establecimiento de colegios universitarios, compartir profesores y cursos, y evitar duplicaciones. La universidad a distancia se recomendaba porque según los cálculos iniciales podía atender de 2000 a 4000 alumnos y tendría un costo inicial de dos millones para el primer año y cuatro millones para los siguientes. Estos costos se estimaban con base en una estructura académica compuesta de profesores titulares y profesores tutores y en una oficina central compuesta de cuatro departamentos, a saber: departamento de confección y preparación de material didáctico, departamento de registro, departamento de coordinación de

centros asociados y departamento de publicaciones. El costo se calculó alrededor de 1000 colones por estudiante.

La Educación Superior a Distancia por tanto emergió en Costa Rica para hacer viable la democratización continua de la educación superior, razones que en mucho coinciden con las que se dieron en Europa. Sin embargo, se distingue de la europea en que su principal población meta son los socialmente marginados de este nivel educativo. Ahora bien, sus costos no solo eran atractivos a los políticos sino que además de ser exitosa, se convertiría en una garantía de viabilidad económica de la educación superior estatal al menos a mediano plazo. En Costa Rica, además, era una garantía de la democratización de la educación superior y de un desarrollo más equilibrado de las distintas zonas del país. Daniel

Cuadro 6

**Déficit en la Educación Superior con innovaciones
Déficit sin innovaciones**

1976	158,5	188,1
1977	184,3	246,5
1978	213,5	297,5
1979	240,5	332,5
1980	268,0	352,0
Total	1064,8	1416,6
Ahorro	351,8	

Fuente: Zommer, 1975.

Oduber resaltó este hecho el 3 de marzo de 1977, cuando firmó la Ley de Creación, diciendo lo siguiente:

Este fenómeno de total avance social que se está dando en Costa Rica, hace posible que esta Universidad a Distancia sea asequible dentro de muy poco tiempo a los hijos de todos los campesinos del país que por muchos motivos, no pueden ingresar a un centro de educación superior. Esta universidad llegará a los hogares más alejados y humildes de Costa Rica, hecho que significa una total evolución en el campo de la educación superior y hará que transforme todo el cuadro de nuestra enseñanza superior.

Desarrollo de la educación a distancia y evolución de las nuevas tecnologías de la comunicación

Desarrollo de la educación a distancia

Como mencionamos anteriormente, la emergencia de la educación a distancia se fundamentó originalmente en la idea de que la evolución de los medios de comunicación social (imprensa, radio, televisión y la emergente computación) poseían en forma virtual una nueva manera de educar, que,

de tornarse en realidad, resultaría más barata para el Estado y más asequible a las clases populares. Ahora bien, para concretar esta nueva forma de educación era indispensable, en primer lugar, convencer a los políticos de sus bondades; en segundo lugar, prestigiarla a tal punto que pudiera llegar a ser escogida sin ningún prejuicio; y, en tercer lugar, expandirla a tal punto que no quedara duda alguna sobre las economías a escala que podía producir.

Convencer a los políticos fue una tarea que varió considerablemente de un país a otro. Por ejemplo en Inglaterra, España, Pakistán, Canadá y Alemania, pese a la seriedad de sus sistemas de educación superior fue más fácil de lo que se esperaba, mientras que en Estados Unidos, Colombia, Brasil, Chile y Argentina fue casi imposible, talvez debido a las malas experiencias que dejó la educación por correspondencia, pero sobre todo debido a la lucha que montó la educación presencial.

En el continente americano, los únicos países en los que los políticos no dudaron sobre esta modalidad fueron México, que en 1972 creó el SUA, y Venezuela y Costa Rica, que crearon universidades a distancia en 1977. En parte esto se debió a que en ninguno de estos

países se discutió a fondo el modelo pedagógico y su aptitud para formar profesionales.

Los políticos de estos países fueron rápidamente seducidos por las expectativas de lograr economías a escala y solo tuvieron que enfrentarse a la opinión de algunos que pensaban que la alfabetización y la extensión universitaria debían seguir siendo prioritarias.

Debe notarse sin embargo que el fenómeno que sedujo a todos los políticos en la década de los setentas no se repitió. La única nueva universidad dedicada exclusivamente a esta modalidad, que se crea a partir de los ochentas y de la cual tengo información, es la Universidad Abierta de Portugal. Este hecho es importante y merecedor de estudio dado que, con la salvedad de la Universidad de Israel, coincide con el cese de nuevas inversiones estatales en esta modalidad en el mundo.

Prestigiar la educación a distancia fue una tarea mucho más difícil, porque no existían modelos consagrados, ni verdaderos expertos en esta modalidad, y porque era casi totalmente desconocida en la mayoría de los países en que se implementó.

No existían modelos consagrados porque la Open University de Inglaterra, que siempre se ha visto

como la gran líder en este campo, en realidad carecía de experiencia y dependía más bien del sentido común y de algunos de los logros que habían tenido los australianos en educación primaria y secundaria. Aun hoy, la Open University es un ejemplo de cómo buenos profesionales en diferentes campos del saber, pueden concurrir para generar una forma de educar que se encuentra entre las más exitosas de los últimos 35 años.

Aunque la UNESCO se dedicó a patrocinar esta modalidad de educación superior, colaborando con "grupos de expertos" (en Costa Rica recibimos varias veces misiones de este organismo) en realidad tampoco existían "expertos" como tales. Así por ejemplo, el equipo de expertos que recibimos de la Open University, para asesorar la puesta en marcha de la UNED en Costa Rica, estaba integrado por expertos en Planificación, en Cómputo, en Matemática y en Administración, pero la única experiencia que tenían atendiendo estudiantes en educación a distancia se limitaba a la tabulación de encuestas. Debe notarse sin embargo que esto no fue ningún obstáculo para que surgieran expertos o se autoproclamarán en todos lados.

Debido a lo anterior, en la mayoría de los países, para prestigiar la educación a distancia, se apeló al prestigio que ya tenían ciertos profe-

sionales de la educación presencial, a los que se logró atraer hacia la educación a distancia. Entre ellos se encontraban figuras tan destacadas como: Luis Penalber, Miguel Casas, Jaime Sarramona, Borje Holmberg, Milton Keynes, Desmond Keegan, Wolfran Laaser, Greville Rumble, etc. También se echó mano de profesionales en educación de expertos en diseño de instrucción, lo que no siempre fue positivo, ya que generó una pugna entre los seguidores del conductismo y las demás teorías educativas.

Ahora bien, en Costa Rica fueron dos los factores que más contribuyeron a prestigiar la educación a distancia. El primero fue la tendencia de los administradores iniciales de reunir las figuras más destacadas para administrar la educación a distancia, usando como estímulo salarios que superaban los de la educación presencial. El periódico *La Nación* se hizo eco de este factor porque el 11 de abril de 1977, cuando anunció el nombramiento de los primeros administradores de la UNED, dijo lo siguiente:

Los nombramientos han recaído sobre ciudadanos que se cuentan entre los más aptos para desempeñar las delicadas funciones que se les han asignado, dentro de un campo todavía inexplorado de la educación superior. Los

Doctores Francisco Antonio Pacheco, Óscar Aguilar y Enrique Góngora avalan por sí mismos el significado de la nueva institución de enseñanza e inspiran confianza en el rumbo positivo que ella deberá tomar desde el comienzo.

El segundo factor fue el entorno casi convulso que se produjo en la educación superior en toda la década de los setentas, en gran parte debido al rumbo que tomó entonces la Universidad Nacional. Esto propició que muchos buscaran una nueva alternativa académica. Entre estos se encontraban nuestros primeros administradores y una importante cantidad de nuestros primeros académicos.

En lo referente a la expansión de la educación a distancia y las economías a escala, se produjo una divergencia importante. El crecimiento cuantitativo superó toda expectativa, mientras que lo referente a costos anduvo muy lejos de las proyecciones originales.

En cuanto a la educación superior, la Open University y la UNED de España comenzaron solo con unos 25 000 alumnos cada una. Sin embargo, su crecimiento fue exponencial dado que al terminar la primera década tanto estas universidades como la Allama Iqbal de Pakistan

habían superado la cifra de cien mil alumnos cada una, y todas las instituciones a distancia ya superaban el millón de estudiantes. En la década y media que sigue, el crecimiento siguió un patrón parecido. Al año 2000 se estimaba que la población estudiantil en esta modalidad superaba los seis millones. En Costa Rica y en Venezuela comenzó en 1988 con una matrícula no superior a los dos mil alumnos. Actualmente, la UNED atiende cerca de 20000 alumnos y la UNA de Venezuela cerca de 75 000.

En lo referente a costos, recuerdo que en 1987 John Daniels, de Australia, quien fue después rector de la Open University, presentó un artículo en la reunión del ICDE celebrada en Noruega con el título “Educación a distancia o mercantilismo”, en el cual insinuaba que a la educación a distancia le preocupa más hacer dinero que educar. La principal crítica que se le hizo entonces, fue que la educación a distancia no era tan barata como se creía, y que en todo caso no generaba las economías a escala, que se habían tomado como el factor más decisivo para su creación.

El desarrollo posterior de la educación a distancia vino a confirmar este hecho. En primer lugar, durante los primeros años la ausencia de graduados, unida a la deserción, arrojaba un dato desalentador: la

educación a distancia era tan cara o más cara que la educación presencial. En los años posteriores, cuando comenzaron a salir los graduados, mejoró la visión de su costo-eficacia, pero no así el de sus verdaderos costos, que los eleva considerablemente la alta deserción, el elevado número de diplomados y la prevalencia de carreras en educación, administración y humanidades.

En la UNED, recuerdo que fue doña Marlene Víquez la primera en señalar el fenómeno anterior, en uno de los primeros congresos internacionales que celebramos en la década de los noventas, y llamó la atención el verdadero efecto que esta modalidad tiene sobre la democratización educativa, para no hablar de la económica. También recuerdo que al final de la década de los ochentas se comenzó a defender la idea de que lo importante no es que la educación a distancia sea más barata, sino más bien que al Estado le salga más barato formar recursos profesionales para zonas distantes con esta metodología, cosa que de hecho en cierta manera quedó comprobado aquí con el Plan de Emergencia para la formación de Educadores.

Evolución de las tecnologías de comunicación

La educación a Distancia, desde su inicio hasta el presente, ha virado más alrededor del ¿cómo? que del

¿qué? Por esta razón, en lo académico su interés principal siempre ha recaído sobre los medios que se utilizan para educar. Ahora bien, estos medios no se han mantenido iguales como a veces asumimos en Latinoamérica. Por el contrario, ellos han cambiado tan significativamente que muchos para referirse a la evolución de la educación a distancia, hablan de primera, segunda y tercera generación.

La primera generación de educación a distancia, que duró unos quince años, se gestó exclusivamente en universidades a distancia y tuvo que enfrentarse al duro hecho de que los medios de comunicación social, sobre los cuales debería ergirse por la cobertura que tenían, no le eran asequibles. De todas las primeras universidades a distancia, la Open University fue la única que contó con un estudio de la BBC en su campus de Milton Keynes, pero aún así la BBC solo se dedicaba a producir programas complementarios.

Dada la ausencia de la televisión y la radio y del carácter incipiente de la computación, inevitablemente todas las instituciones de educación a distancia tuvieron que echar mano del modo más tradicional de educación en Occidente, a saber el bíblico. Pero a diferencia de la educación

presencial, que también se apoya en el libro, en esta modalidad se introdujeron dos importantes innovaciones. La primera fue la aplicación de una tecnología didáctica al libro, en virtud de la cual este se tornaba en "Unidad Didáctica" y, según los expertos, adquiría autosuficiencia para el aprendizaje, razón por la cual se le ha distinguido con el nombre de medio maestro. La única universidad que no siguió esta práctica fue el Empire State College de Nueva York.

La segunda innovación fue la sustitución de la lección tradicional por un conjunto de "medios auxiliares" que incluían tutoría presencial, tutoría telefónica, tutoría epistolar, audio, vídeos, y guías de diversos tipos. A estos medios junto con la unidad didáctica se les ha llamado el paquete instructivo.

Pero desafortunadamente, el paquete instructivo nunca fue uniforme. En Venezuela la tutoría no se da por materia sino más bien por área. En la UNED de España y en la Open University en vez de Asignaturas se dan certificados. En lo referente al papel de audiovisuales y cómputo, la situación varió mucho más de una institución a otra. De hecho fueron estas discrepancias las que pusieron en marcha la segunda generación de

educación a distancia que se caracterizó, por un lado, por el uso creciente de audiovisuales y paquetes computacionales y, por otro, por el auge del “modelo mixto”.

La sustitución de tutorías presenciales por programas audiovisuales y programas computacionales se dio sobre todo en Alemania, Inglaterra, Canadá y Japón. El modelo mixto, por su parte, emergió en Estados Unidos y Europa al final de la década de los ochentas y durante toda la década de los noventas cuando la “interconectividad” se convirtió en un elemento estratégico de desarrollo de estas universidades. Esta “interconectividad” potenció el desarrollo de programas a distancia y programas internacionales en estas universidades y además se convirtió en una de sus mejores formas para producir nuevos ingresos. Hoy esta forma de educación a distancia es la dominante.

La tercera generación de educación a distancia típica de los últimos diez años, es lo que se llama *on line education*. Aunque también usa teleconferencia y satélite, su campus es Internet, razón por la cual algunos la llaman la Universidad Virtual. En los países del tercer mundo se ha evitado la implementación de esta tercera generación argumentando que la computadora no es asequible a clases populares. Este

argumento, además de cuestionable, está por caer. En *La Nación* del 19 de noviembre de 2001, en su sección “Ciencia y Tecnología”, aparece un artículo con el siguiente título “Para países pobres: Computadora de \$100 está muy cerca.” La información la da nada menos que Kofi Annam y de tornarse en realidad revolucionaría toda la educación.

Evolución del apoyo logístico y el tema de calidad

Baste decir que mientras en países de habla hispana el apoyo logístico tiende a evolucionar en una forma que podríamos llamar analógica, en los Estados Unidos, Europa y algunos países Asiáticos este apoyo ha evolucionado más bien hacia una forma digital.

Por evolución analógica quiero decir que en los países de habla hispana el apoyo logístico incluyendo la evaluación de los aprendizajes se da mediante una creciente presencialización. Aunque muy razonable dada nuestra idiosincrasia, la principal dificultad de esta tendencia es su costo creciente.

Por evolución digital quiero decir que en los países mencionados arriba el apoyo logístico incluyendo la evaluación de los aprendizajes se da mediante el uso de la *web*, y discos compactos. Aunque la elabo-

ración de estos programas tiene un alto costo inicial y además tiende a hacer más impersonal el servicio, tiene como ventaja costos decrecientes, atención más rápida y eficiente al cliente y, sobre todo, menos costos y uso más eficiente del tiempo. Para nosotros un ejemplo que ilustra la ventaja de esta tendencia es el programa de Matritel.

Con la emergencia de *on line education*, y la proliferación de cursos por medio del *web*, el tema de calidad que había sido crítico al principio, adquirió una importancia renovada y un nuevo sentido. Las universidades comenzaron a pensar en la necesidad de establecer criterios para juzgar lo que verdaderamente se enseñaba en un curso. Fue así como en 1999 el ICDE estableció una comisión de nivel mundial para establecer parámetros de calidad en la educación a distancia. Esto coincidió a su vez con el auge de sistemas de acreditación que obligan a la educación a distancia a cumplir requisitos objetivos de calidad. Aunque esto es de vital importancia para el prestigio de la educación a distancia, desafortunadamente está llevándola cada vez más hacia limitaciones que le impone la educación presencial, perdiendo de esa manera la creatividad y libertad que tuvo en un principio.

Las perspectivas de la educación a distancia

Decía Roberto Murillo en el simposio "La Costa Rica del Año 2000", que es muy difícil plantearse problemas de futurología, ya que si viéramos el futuro con claridad no sería futuro sino más bien algo presente.

Por ello nos decía que cuando pensamos acerca del futuro lo más apropiado es preguntarnos por lo que queremos que algo llegue a ser. De todo lo que se pronosticó en ese simposio fue muy poco lo que llegó a ser. Pero también concuerdo con él porque creo que el futuro no es algo que se puede deducir de lo que hemos hecho, o del entorno en que nos encontramos inmersos. En este sentido el futuro, o lo que llamamos "Perspectivas de la UNED" es más bien lo que emerge de la conciencia de nuestra misión y del compromiso que tengamos no solo de realizarla sino también de mejorarla.

Pues bien, desde este punto de vista, y tomando en cuenta el poco tiempo que me queda, me limito solo a plantear algunas interrogantes que la UNED se debe hacer al menos sobre los siguientes puntos: demanda social, demanda económica, oferta académica, uso de nuevas tecnologías, recursos humanos, recursos financieros y modelo universitario.

Demanda social y demanda económica

La UNED fue creada para hacer posible el acceso a la educación superior a las clases populares, para proveer educación de adultos y formación en servicio a los trabajadores, para fomentar la democracia, la ciencia y la cultura y para hacer posible que el estado ofrezca estos servicios a más bajo costo. Estas razones todavía subsisten y en cierta medida se han ensanchado más. Y digo que se han ensanchado en primer lugar, porque el sistema de educación superior no da abasto a la demanda anual de educación superior que actualmente ya supera los 50 000 estudiantes por año, y en segundo lugar porque se ha retrocedido en la educación y se ha incrementado la pobreza.

Se ha retrocedido en la educación porque según informe del periódico *La Nación*, del 6 de noviembre de 2005, el índice educativo de Costa Rica ha bajado a 8,4 años, promedio que era el nivel que teníamos en 1959. Esto, según el *Estado de la Nación*, resulta que de los que ingresan al Colegio solo un 33% se gradúa. Para Costa Rica esto es una verdadera catástrofe, en primer lugar por el abismo salarial que existe entre los bachilleres de colegio y los que no terminan ese nivel, que asciende a 120% y, en segundo

lugar, porque actualmente tenemos 90 000 jóvenes menores de 18 años sin trabajo y sin estudio.

Y se ha incrementado la pobreza porque según lo informa el periódico *La Nación* el 7 de noviembre, el número de habitantes de tugurios en el área metropolitana se duplicó en solo 17 años y pasó a 133 000. Estos grupos no solo carecen de salud, pan, techo y educación, sino que además enfrentan un futuro oscuro, porque los fondos estatales para auxiliarlos en vez de crecer disminuyen. El Estado de la Nación aclara aún más la dimensión de la pobreza cuando señala que el desempleo ha pasado de 4,2% a 6,5% y que tenemos 631 754 personas que no satisfacen necesidades básicas, 240 547 en extrema pobreza y 52 989 sin ningún ingreso.

El establecimiento del Colegio Nacional de Educación a Distancia es un buen paso para hacerle frente a la nueva demanda social que tiene la educación a distancia. Necesitamos no obstante fortalecer los programas de extensión y realizar un nuevo estudio que a la luz de los cambios económicos y el crecimiento de la educación privada nos señale con claridad las transformaciones que se han presentado en la demanda social

y la demanda económica de programas académicos tanto medios como de educación superior.

La oferta académica de la UNED

Con el objeto de determinar la oferta académica que la UNED incluyó en la parte A de su primer Plan de Desarrollo, y a la vez recoger las recomendaciones del Primer Seminario de Planificación de la UNED, celebrado en Mayo de 1977, Juan Humberto Cebo y Manuel Monestel realizaron un estudio de mercado en 1978 y 1979, el cual fue luego actualizado para la parte B de ese mismo plan, y para el segundo plan de desarrollo 1986-1991. Este estudio sigue siendo actualmente el fundamento de la mayor parte de las carreras que ofrece la UNED.

Creo que es imperativo en este sentido que la UNED haga por un lado una evaluación de su oferta académica y por otro lleve a cabo un nuevo estudio que le permita establecer cuál sería el tipo de oferta académica más acorde con las necesidades del desarrollo nacional. La evaluación debe llevarla a cabo con el objeto de determinar por un lado el costo y el impacto que ha tenido su labor sobre la demanda de profesionales en ese campo y por otro el tipo de formación que ha dado y el tipo

de formación que verdaderamente se requiere. Con respecto a esto último es evidente que hoy día en la formación de profesionales materias como computación, lenguas modernas, ética y valores, etc; tienen mucha más relevancia que hace treinta años.

El estudio debe llevarlo a cabo la UNED, porque al menos parcialmente ha cambiado la demanda social y la demanda económica de las carreras. Así por ejemplo en el campo de la educación, mientras que la demanda social se mantiene, la demanda económica decrece radicalmente debido a la sobreproducción de graduados. Igualmente, mientras que hace treinta años la demanda de posgrados era insignificante hoy es uno de los campos que más crece. Naturalmente este estudio no solo se aplica a la docencia universitaria, sino también a la extensión en donde creo yo que se ha ensanchado más el campo de acción para la UNED.

Las nuevas tecnologías en la educación a distancia

En la UNED, al igual que en el resto de América Latina, en lo referente al uso de las modernas tecnologías, en gran parte nos hemos limitado a lo que se implementó en los primeros años. Más aún, en algunos casos es

imperativo decir que hemos retrocedido y que como regla general hemos tendido a resolver los problemas con presencialidad en vez de con las nuevas tecnologías.

Actualmente seguimos utilizando, como al principio, la Unidad Didáctica, pero hemos retrocedido en lo referente a medios auxiliares. Por ello, pese al incremento de la matrícula, el audiovisual se usa poco, la tutoría telefónica, la tutoría epistolar y la tutoría radial, que han sido sustituidas por e-mail y fax, también han disminuido considerablemente y la tutoría presencial, por falta de recursos, se limita básicamente a lo que llamamos cursos de alta dificultad. También desde el punto de vista del alumno han desaparecido los centros de autogestión y los círculos de estudio y no tengo información alguna de cómo caminan las horas estudiante.

Como resultado de lo anterior, en la entrega de la docencia hemos generado una rutina que se mueve de la elaboración del cronograma que ya incluye la tarea, a la elaboración y aplicación del examen y culmina en la entrega de notas. Desafortunadamente en esta rutina las nuevas tecnologías de comunicación no tienen papel alguno. Así por ejemplo, pese al alto costo seguimos entregando libros impresos, cuando

una importante cantidad de alumnos podría recibir más bien libros en CD o DVD. Igualmente usamos el e-mail para recados pero no hemos avanzado en *on line education*.

Lo mismo ocurre con nuestros centros académicos. Cuando uno los visita se da cuenta de que hay más personas trabajando en ellos, pero por alguna razón dan la impresión de estar muy desiertos y de no evolucionar. De estar muy desiertos, porque con la excepción de algunos como Cartago y San Carlos, no parece haber alumnos o estos dan la impresión de una gran apatía. Y de no evolucionar porque por las noticias en los pizarrones uno se da cuenta de que la comunicación electrónica con los hogares es realmente inexistente. También en lo referente a recursos bibliográficos es notable que por ningún lado se hace referencia a lo que el alumno puede encontrar en el *web*.

Lo peor de todo esto es que el escenario de la educación a distancia que venimos repitiendo ya por mucho tiempo se ha vuelto aburrido, y este aburrimiento ha contribuido a adormecer la mística tanto en el estudiante como en el trabajador a distancia. Las nuevas tecnologías nos permiten a la vez dar nuevas soluciones a nuestros problemas y plantearnos interro-

gantes sobre su legitimidad. Sin embargo nunca las aprovecharemos si no creamos un nuevo escenario de la educación distancia que nos permita visualizar el lugar de estas tecnologías.

Recursos Humanos

Al iniciar el siglo veintiuno, la UNED se enfrenta a una verdadera encrucijada en lo referente a sus recursos humanos. Tenemos que hacerle frente urgentemente en forma valiente a aspectos tan importantes como remuneración, mística, capacitación, carga académica, formación tecnológica, e inducción. De no hacerlo pronto, corremos el riesgo de volvernos extremadamente mediocres y de perder todo lo avanzado.

En lo referente a remuneración, debemos preguntarnos qué queremos: ¿Un personal pequeño pero muy competitivo nacionalmente, porque lo incentivamos con una remuneración atractiva o un personal grande pero mal pagado? En lo referente a mística debemos preguntarnos qué queremos: ¿un personal creativo y muy motivado porque puede innovar constantemente, o desmotivado y aburrido porque su actividad profesional se vuelve rutinaria? En lo referente a capacitación debemos preguntarnos qué queremos: ¿un personal con el más alto nivel académ-

mico que siente cátedra en un nivel nacional y prestigio nuestra universidad, o un personal con la mínima preparación para que nos cueste menos? En lo referente a carga académica debemos preguntarnos qué queremos: ¿un personal con una visión integral de la educación a distancia porque se dedica simultáneamente a la docencia, investigación y extensión, o un personal atomizado que se dedica a un solo aspecto de la educación a distancia? En lo referente a la formación tecnológica debemos preguntarnos qué queremos: ¿un personal capacitado (aunque nosotros mismos tengamos que hacerlo) en el manejo de las nuevas tecnologías o un personal que se opone a estas tecnologías porque las desconoce y las teme? Finalmente, en lo referente a inducción debemos preguntarnos qué queremos: ¿un personal con un conocimiento crítico de la educación a distancia o un personal que maneja en forma superficial una técnica?

Recursos financieros

Es innegable que desde que en la Constitución Política se le asignó a la UNED el 6% de los recursos de la educación superior, se han hecho importantes avances. Sin embargo, también es innegable que el financiamiento de la educación a distancia sigue siendo insuficiente, para cubrir sus nece-

sidades de planta física, de equipo tecnológico, de capacitación del personal y de crecimiento de la masa salarial.

Nuestra planta física es mucho mejor que la que teníamos hace 20 años; sin embargo, tanto el crecimiento de la población estudiantil, como el crecimiento de los programas académicos la hacen cada día más insuficiente. Para dar un ejemplo solo basta dar una vuelta al edificio C para darnos cuenta de que ya comienza a parecerse a las conejeras que teníamos antes de 1989.

Para ponernos al lado de las instituciones más avanzadas en educación a distancia, necesitamos equipo tecnológico nuevo y de mucha calidad que nos abra el acceso a la radio, televisión, teleconferencia, satélite, y educación en línea. Desafortunadamente, ni el gobierno nos facilita esta tecnología ni estamos en capacidad de reponerla al ritmo que se requiere.

Si queremos que la UNED sea académicamente competitiva tanto nacional como internacionalmente, necesitamos un vigoroso plan de capacitación. Este plan debe a la vez contemplar el envío de nuestros profesionales a las instituciones más avanzadas en el mundo, la traída de los expertos más dis-

tinguidos en el mundo para que realicen pasantías y participen en nuestros programas de posgrado y el desarrollo de un programa vigoroso de capacitación en servicio en las nuevas tecnologías.

Finalmente, es un hecho que el sistema de financiamiento de la educación superior en lo referente a la masa salarial solo contempla que los trabajadores recuperen la inflación. Todos sabemos no obstante, que la carrera profesional y administrativa contempla otros rubros como anualidades, ascensos en carrera y otros beneficios. Debido a ello ya las universidades no solo carecen de recursos para inversión, sino que además cada año se les hace más difícil hacerle frente al crecimiento vegetativo de su masa salarial.

Todo lo anterior nos obliga a establecer políticas de generación de ingresos y a promover un nuevo plan de desarrollo de la educación superior. Pero también lo anterior nos obliga a tomar una decisión sobre el verdadero número de estudiantes que podemos atender responsablemente con los recursos que contamos. Creo que a todos en la UNED nos gustaría seguir creciendo; sin embargo, si queremos ofrecer educación de calidad y no convertir a la UNED en una versión empobrecida de la educación de los ricos tenemos que hacer

un alto y decidir el punto a partir del cual cantidad se hace incompatible con calidad.

Modelo universitario

En Latinoamérica el eje central de todo programa de educación a distancia es el texto escrito. Además existe una tendencia a frenar el uso de las nuevas tecnologías de la educación argumentando que no son accesibles a las clases populares. Debido a esto se ha ido ampliando cada vez más la brecha entre universidades del primer mundo y universidades del tercer mundo.

Ya indiqué que hace unos días *La Nación* dio a conocer las declaraciones de Kofi Anan sobre una computadora de gran capacidad que se está preparando para los países pobres con un costo de 100 dólares. Claro está que estos avances de nada sirven si por un lado no nos preparamos para ellos y por otro si no reexaminamos el modelo que tenemos para ajustarlo a las nuevas tecnologías. Algunas hablan aquí de una reforma al Estatuto Orgánico. Si se trata de seguir haciendo lo mismo yo creo que esto tiene poca

importancia. Pero si se trata de una revisión del fundamento mismo de la educación a distancia entonces sí es de vital importancia para que la universidad se ajuste a las demandas del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Dengo, María Eugenia (1998). *Educación costarricense*. San José: Editorial EUNED.
- CONARE (2004). *Estado de la Nación, 1990-2003*. San José.
- Ministerio de Planificación (1976). *Costa Rica hacia el año 2000*. Publicaciones de Ministerio de Planificación.
- CONARE (2005). *Estado de la Nación, 2004-2005*. San José.
- Molina, Iván y Palmer, Stephen (2003). *Educando a Costa Rica; Alfabetización Popular, formación docente y de género de 1880 a 1950*. San José: Editorial EUNED.
- Oduber, Daniel (1994). *Raíces del partido Liberación Nacional*. San José: Editorial EUNED, 2 ed.
- La Nación*. 11 de abril de 1977 y 6-7 de noviembre del 2005.
- Zommer, Clara (1975). *Planes I* (Plan Nacional de Desarrollo de la Educación Superior). San José: Editorial EUNED.
- Ramírez, Celedonio (2006). *Sobre la creación y puesta en Marcha de la UNED*. San José: Editorial EUNED.